

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 12 – 2018

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

Studia et Documenta
Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá
Pubblicazione annuale
Volume 12, 2018

Comitato editoriale / Editorial Board

Direttore/Director:

Carlo Pioppi
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Vicedirettore / Assistant Director:

Federico M. Requena
(*Pont. Univ. S. Croce, Italia*)

Assistenti editoriali / Editorial assistants

María Eugenia Ossandón
(*Pont. Univ. S. Croce, Italia*)
María Isabel Montero
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Sezione bibliografica /

Bibliographic section:
Santiago Martínez
(*Universidad de Navarra, Spagna*)

Consulenti editoriali/

Editorial Consultants:
Francesc Castells
(*Arch. Gen. Prelatura dell'Opus Dei, Italia*)
Luis Cano
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)
Alfredo Méndiz
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Segretario / Editorial Secretary:

Fernando Croveto
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Amministrazione / Administration:

Javier Domingo
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Comitato scientifico / Advisory Board

Constantino Áncel (CEDEJ, *Spagna*), José Andrés-Gallego (CSIC, *Spagna*), Antonio Aranda (Università di Navarra, *Spagna*), María Antonia Bel Bravo (Università di Jaén, *Spagna*), Jaume Aurell (Università di Navarra, *Spagna*), John Coverdale (Seton Hall University, *Stati Uniti*), Onésimo Díaz (Università di Navarra, *Spagna*), Álvaro Ferrary (Università di Navarra, *Spagna*), Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce, *Roma*), José Luis Illanes (Istituto Storico San Josemaría Escrivá, *Roma*), Mercedes Montero (Università di Navarra, *Spagna*), Lucina Moreno (Università Panamericana, *Messico*), Pablo Pérez López (Università di Navarra, *Spagna*), Pedro Rodríguez (Università di Navarra, *Spagna*), Josep-Ignasi Saranyana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, *Città del Vaticano*), Adelaida Sagarra (Università di Burgos, *Spagna*), Barbara Schellenberger (Joseph-Kuhl-Gesellschaft, *Germania*).

Sommario

Compañeros de viaje del fundador del Opus Dei: sus confesores y sus libros

Presentación	
<i>Federico M. Requena</i>	9
Sacerdotes en el acompañamiento espiritual de san Josemaría Escrivá	
<i>Constantino Áncel</i>	13
La formación de la biblioteca de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1937-1975)	
<i>Jesús Gil Sáenz</i>	119

Studi e note

El apostolado del Opus Dei entre mujeres: un segundo comienzo (1937-1942)	
<i>Inmaculada Alva</i>	173
La Residencia Jenner: un espacio de convivencia en la posguerra española (1939-1940)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i>	219
Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948	
<i>Luis Cano</i>	251
Ramona Sanjurjo Aranaz y los inicios del Opus Dei en Vigo	
<i>Francisca Colomer Pellicer</i>	303
Fr. William Porras, un capellán católico en la Universidad de Harvard	
<i>Federico M. Requena</i>	317

Documenti

- Experiencias de un sacerdote primerizo. Cartas de Salvador Canals a Josemaría Escrivá (1948-1949)
Alfredo Méndiz 383

Notiziario

- La Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei
Santiago Martínez Sánchez 399
- A cinquanta anni da *Amare il mondo appassionatamente*.
Chiavi teologiche di un testo sempre valido
Antonio Aranda 413

Sezione bibliografica

Recensioni

- Notas para un aniversario. 50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017)*
(Onésimo Díaz) 447
- Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *La Abadesa de las Huelgas*.
Edición crítico-histórica preparada por María BLANCO
y María del Mar MARTÍN, «Colección de Obras completas»
(Juan Fornés) 448
- José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA: La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*
(José Andrés-Gallego) 450
- Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En diálogo con el Señor. Textos de la predicación oral*. Edición crítico-histórica preparada por Luis CANO y Francesc CASTELLS, con la colaboración de José Antonio LOARTE, «Colección de Obras completas»
(A.L.) 453

José Miguel CEJAS, <i>Cara y cruz: Josemaría Escrivá</i> (Ignacio Olábarri)	455
Jordi MIRALBELL, <i>Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937</i> (Pablo Pérez López)	457
Ana ESCAURIAZA ESCUDERO (Textos) y Javier MARRODÁN CIORDIA (Coord.), <i>Enfermeras. Otro modo de ser, otro modo de hacer</i> (Rocío del Prado)	458
Cristián SAHLI LECAROS, <i>¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal</i> (María Eugenia Ossandón W.)	459
Schede bibliografiche	463
<p>Ángel Luis González 1948-2016. <i>Acto académico In memoriam, 28 de abril de 2017</i> (Miguel Martí); Catalina BERMÚDEZ MERIZALDE (ed.), <i>Materialismos y "materialismo cristiano". Propuestas y retos en diálogo con la Teología: Memorias del Congreso de Teología 2012</i> [Libro electrónico] (Alfredo Méndiz); François GONDRAND, <i>Álvaro del Portillo</i> (María Eugenia Ossandón W.); Philippe LEGRAND, <i>Opus Dei, confidences inédites. Entretiens avec Mgr de Rochebrune par Philippe Legrand</i> (Pablo Pérez López); Juan Ramón SELVA-ROYO, <i>Memorias de un arquitecto: Fernando M. García-Ordoñez, (1922-2015)</i> (Mario Fernández Montes); José María ZAVALA, <i>Madre Esperanza: Los milagros desconocidos del alma gemela del Padre Pío</i> • José María ZAVALA, <i>Madre Speranza: i miracoli dell'anima gemella di padre Pio</i> (María Jesús Coma).</p>	

Elenchi bibliografici

Bibliografía sobre el Opus Dei, itinerarios vitales e iniciativas apostólicas, 2010-2013 José Mario Fernández Montes – Santiago Martínez Sánchez	471
--	-----

SEZIONE BIBLIOGRAFICA

Recensioni

Notas para un aniversario. 50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017), Pamplona, Universidad de Navarra. Servicio de Publicaciones, 2017, 111 pp.

Con motivo de los cincuenta años de las diversas facultades de la Universidad de Navarra se han publicado, desde el año 2002 hasta la actualidad, libros de todo tipo y formato. En este caso nos encontramos con una edición sencilla, que parece más un folleto que un libro, y breve, ya que apenas supera el centenar de páginas.

En el prólogo, el equipo de coordinación editorial, compuesto por los profesores César Izquierdo y José Ramón Villar, reconoce que no se trata de un estudio exhaustivo, sino un rápido reflejo de medio siglo de historia de la Facultad de Teología. De hecho, los autores lo han titulado correctamente como “notas”.

A lo largo de estas páginas se palpa el papel jugado por san Josemaría Escrivá en la gestación y en los primeros pasos de esta facultad, desde lo que Josep Ignasi Saranyana ha denominado como “la prehistoria”, hasta el fallecimiento del fundador del Opus Dei en 1975.

El equipo de autores, más de media docena de profesores de la facultad eclesial, ha elaborado nueve apartados, que dan variedad al conjunto, pero aparecen repeticiones de eventos y nombres, en particular en los dos primeros capítulos sobre los comienzos y los profesores. A mi modo de ver, las páginas más sugerentes y originales son “Los comienzos de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1966-1972)”, del mencionado historiador y teólogo Saranyana. La única objeción es que solamente trate del primer sexenio de vida de esta facultad. Cabe destacar un apartado sobre el contexto en el que nació y dio sus primeros pasos esta entidad universitaria. En el segundo capítulo titulado “Los profesores”, el teólogo Izquierdo presenta un interesante plantel de docentes por generaciones en un sentido muy amplio. A continuación, otros apartados mencionan a los alumnos, al personal de servicios y administración, las instalaciones, los visitantes, las publicaciones, los simposios y el desarrollo de la facultad desde sus inicios hasta nuestros días.

El libro es breve y bueno, pero sabe a poco. Se agradece la publicación de fotografías, pocas pero representativas, aunque aparecen sin ningún texto ni referencia.

Onésimo Díaz

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *La Abadesa de las Huelgas*. Edición crítico-histórica preparada por María BLANCO y María del Mar MARTÍN, «Colección de Obras completas», Serie I, vol. 5, Madrid, Rialp, 2016, XLVI+819 pp.

Esta importante obra de edición crítico-histórica se sitúa dentro de la serie de las Obras completas de san Josemaría que el Instituto Histórico Josemaría Escrivá de Balaguer ha acometido y que se inauguró en el año 2002 con la edición de *Camino* (1939). Con todo, como las autoras del estudio subrayan, «ciertamente, el Autor es sobradamente conocido en el ámbito de la espiritualidad; sin embargo, es probable que para muchos no lo sea tanto en el terreno científico e investigador. En este último campo se sitúa el estudio que ahora se presenta, que constituye una amplia monografía sobre la jurisdicción cuasi episcopal ejercida durante siglos por la abadesa del monasterio de Las Huelgas» (p. XXIII).

Se trata, efectivamente, del libro *La Abadesa de Las Huelgas*, que tuvo dos ediciones en vida de san Josemaría: una en 1944 y otra en 1974, reeditada en 1988. Sobre la edición de 1974 se ha llevado a cabo esta edición crítico-histórica (cfr. p. XXIII).

El libro está dividido en cinco partes: una *introducción general* (pp. 3-247), en la que se expone con sobriedad, pero con abundancia de datos históricos y de doctrina, todo lo relativo a la Abadesa de las Huelgas como institución canónica, con el fino análisis de su potestad de régimen cuasi episcopal; de la costumbre como fuente del derecho; la condición de la mujer en la Baja Edad Media; la detallada historia de la redacción de «La Abadesa de Las Huelgas»; la influencia de la monografía en la doctrina científica posterior; y, en fin, otras cuestiones de esta naturaleza.

La segunda parte es el *texto y comentario crítico-histórico* (pp. 251-716), comenzando por los dos Prólogos a la primera y segunda edición; y siguiendo por los doce capítulos del libro, con sus correspondientes notas. «El estilo con el que comienza este prólogo (a la primera edición) —escriben las autoras— sorprende porque tiene un tono interperante: un lenguaje directo y vivo —incluso, a veces, rozando lo coloquial. Ya en la primera página Josemaría Escrivá de Balaguer quiere entrar en diálogo con el lector. No ofrece un compendio o un conjunto de reflexiones eruditas, sino una obra científica, pero que asoma con tal naturalidad que consigue despertar interés...» (p. 251). Y añaden: «Dentro de la estrategia prologal del Autor está tomar como punto de partida el señorío civil de la Abadesa. Este fue el origen de tan singular jurisdicción y, sólo desde ahí, pudo alcanzar su plenitud la prelación eclesiástica, como luego se encargará de demostrar» (p. 252).

La tercera parte está constituida por los *Apéndices, láminas e índices*, con su correspondiente *comentario crítico-histórico* (pp. 719-758). Se recogen, por ejemplo, la Serie cronológica de las Abadesas, las Reales cédulas de Felipe V en defensa de la jurisdicción eclesiástica de la Señora Abadesa, el Impreso de dimisorias para Órdenes expedidas por la Abadesa, o el Mapa del territorio que fue de la Dignidad Abacial de Las Huelgas. Sobre este último señalan las autoras: «en nuestro caso, no deja de tener interés referirse al mapa que se incluye en la lámina XIV. Fue un tema que, para el Autor, tuvo cierto atractivo. En efecto, en una de las cartas que dirigió desde Madrid a la abadesa le pedía ayuda para tres cosas, y la última era esta: “Indicación exacta de todas las posesiones que fueron del Monasterio, y en las cuales la Abadesa tenía jurisdicción [...]”. Como se ve, Escrivá pretende ilustrar al lector de forma gráfica sobre la amplitud del territorio abacial que se extendía, desde la provincia de Toledo hasta la actual Cantabria, y desde Burgos a una buena parte de la provincia de Palencia» (pp. 723-724).

La cuarta parte contiene los Índices (pp. 759-784): en primer lugar, el *índice alfabético de materias* (pp. 761-767), en el que «se incluyen las materias del índice publicado por el Autor y se añaden las propias de la edición crítico-histórica marcadas con un asterisco» (p. 761); y en segundo término, el muy detallado y particularmente cuidado *índice de personas, ciudades, instituciones y publicaciones* (pp. 771-784).

Por último, la quinta parte recoge la Bibliografía (pp. 785-819): en primer lugar, la *bibliografía del Autor* (pp. 787-800), en segundo término, la *bibliografía de la edición crítico-histórica* (pp. 801-818), y, en fin, los *archivos consultados* (p. 819).

La obra viene presentada por unas palabras de Javier Echevarría en un *Prólogo* (pp. XVII-XVIII) que, sin duda, debe de ser uno de sus últimos escritos antes de su fallecimiento el 12 de diciembre de 2016. Entre otras cosas, subraya que las autoras «han llevado a cabo un trabajo muy detallado que permite comprender con mayor conocimiento [...] la monografía [...] publicada por primera vez en 1944 [...]. Se trataba de una investigación histórico-canónica, que sacaba a la luz modos poco conocidos de ejercicio de potestad eclesiástica de jurisdicción por parte de una mujer, con proyección durante varios siglos. El fenómeno no se reducía a algunos hechos aislados, sino al afianzarse de una costumbre, fuente de derecho, contraria a la ley, pues no existía una concesión pontificia. Ahora, gracias al trabajo de estas profesoras universitarias, se ponen al descubierto elementos que ayudan a colocar en su justa perspectiva el importante trabajo llevado a cabo por San Josemaría, principalmente en sus estancias en Burgos» (pp. XVII-XVIII).

En efecto, como precisa con nitidez el autor en el Prólogo a su primera edición dirigiéndose al lector: «Voy a hablarte especialmente de su jurisdicción cuasi episcopal *vere nullius*, que le permitía obrar [a la Abadesa] en su territorio separado como un obispo en su diócesis, exceptuadas —claro está— las cosas que exigen orden sagrado» (p. 253). «La claridad de este fragmento —comentan las autoras— tiene, a nuestro entender, particular relevancia para esta edición crítico-histórica porque muestra el núcleo de la monografía: *la jurisdicción cuasi episcopal “vere nullius” que*

le permitía obrar en su territorio separado como un obispo en su diócesis, exceptuadas —claro está— las cosas que exigen orden sagrado. [...] Esta salvedad relativa al sacramento del orden, es reiterada con cierta frecuencia y no deja lugar a dudas en la interpretación que Escrivá de Balaguer lleva a cabo en torno al ejercicio de facultades jurisdiccionales tan extraordinarias» (ibid.).

En fin, hago más las palabras con las que Pedro Lombardía terminaba una recensión a esta obra en 1975: «Al canonista del futuro Escrivá de Balaguer entrega una monografía —“La Abadesa de las Huelgas”— y las fuentes para multitud de trabajos científicos: todos sus escritos doctrinales, todos los documentos que reflejan su labor viva al servicio de la Iglesia. En el conjunto de esta impresionante tarea no me parece que “La Abadesa de las Huelgas” sea lo más importante, pese a su indiscutible aportación científica, pero este libro para quien escribe esta reseña —canonista de oficio— cobra una particular significación. Josemaría Escrivá de Balaguer, que ha enseñado que la santificación del trabajo profesional tiene como ineludible presupuesto esforzarse en hacerlo con la mayor perfección humana, ofrece en la monografía reseñada un ejemplo particularmente claro de tarea profesional bien hecha» (*Ius Canonicum*, n. 29, 1975, pp. 346-347).

Me parece que estas gráficas palabras son de estricta aplicación a esta obra de edición crítico-histórica recensionada.

Juan Fornés

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA: La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, 559 pp.

La academia y residencia de estudiantes DYA fue la primera actividad institucional que organizaron miembros del Opus Dei como tales, y hay que apresurarse a decir que a este lector le ha costado dar con un término que corresponda claramente a la realidad de que se trata. Hablar de “actividad institucional” debe tomarse como mera aproximación provisional, sin sentido jurídico ni canónico alguno. Los historiadores —igual que todos los humanos— tendemos a uniformar conceptualmente la realidad cuando la intentamos explicar —y eso por la sencilla razón de que queremos justamente eso, explicarla, hacerla fácilmente inteligible— y no somos conscientes de que esa es una forma de cambiar la realidad. Quizá sea “la” forma por excelencia. Para hacer inteligible el pasado, lo adecuamos a los conceptos que hoy se entienden, aunque entonces no se emplearan, y eso puede hacer relevante hasta lo más irrelevante y confundir a quien oiga o lea sobre ello.

Esto tiene mucho que ver con el carácter de este libro. Es fruto de una investigación probablemente exhaustiva. Lo es no sólo porque el autor ha empleado los fondos archivísticos de la Prelatura del Opus Dei que ha considerado necesarios, sino porque apura el análisis documental hasta exprimir completamente el contenido. En

esa perspectiva, sólo llama la atención que –como honestamente reconoce– no haya tenido ocasión de examinar directamente los Apuntes íntimos de san Josemaría. Los cita muchas veces, pero se trata de menciones tomadas de otros autores. Al menos, hubiera sido deseable que hubiera podido comprobar la exactitud de esas citas que copia y examina. No es un problema de confianza, sino de rigor. La experiencia enseña que los autores precedentes incurren sin querer en omisiones o en lecturas erróneas que dan lugar a equivocaciones que heredan todos los que, después, hacen uso de esas palabras.

La importancia de esta única objeción documental es relevante precisamente porque, al examinar esos textos transcritos ya por otros, el profesor González Gullón observa con frecuencia detalles que esos autores anteriores quizá no valoraron o, al menos, no subrayaron como él lo hace. Y es verosímil que el contexto original de esas citas aumente aún su elocuencia. Es esa técnica y análisis minucioso, al cabo, lo que le permite apurar el estudio hasta convertirlo en un libro prolijo, aparentemente excesivo para algo tan pequeño como una modesta academia y residencia estudiantil que apenas duró un par de años y se llevó por delante la guerra, barriéndola físicamente con disparos de artillería “nacional”.

Aquí surge lo paradójico, y es que esa exhaustividad deja un sabor muy claro: aquí –en este libro–, se dice todo y eso es todo lo que hubo y lo que aquella academia fue. Uno dispone hasta de los planos y puede situar hasta los servicios higiénicos, si se me permite la franqueza en aras de la claridad.

Hay, sin embargo, un segundo efecto, que el autor no declara pretender; pero cuesta pensar que no sea consciente del alcance de lo que muestra. No saca conclusiones, sino que induce a que el lector concluya por su cuenta, y lo que surge de ese planteamiento –o, al menos, ha surgido en este lector– es una comprensión más clara de los orígenes del Opus Dei. Uno llega a la conclusión –hipotética, sin duda– de que, el 2 de octubre de 1928, Josemaría Escrivá quizá vio lo que Dios quería de él, pero no cómo hacerlo. No me refiero ya a que careciese de los medios económicos imprescindibles para mantener a su propia familia, sino a que una cosa es entender que Dios le pide a uno que se dedique no sólo a predicar, sino a hacer viable realmente la llamada universal a la santidad, y otra saber cómo se hace realmente viable, asequible, algo así; o sea cómo se “organiza” eficazmente la difusión de esa propuesta.

Posiblemente, el lector entenderá mejor lo que quiero decir si se fija, por ejemplo, en la cuestión de los sacerdotes que colaboraron con el fundador durante los primeros años del Opus Dei. Otros autores ya habían expuesto las razones del fracaso con esos primeros sacerdotes. En este libro, sin embargo, se detalla al máximo precisamente porque, en gran medida, fue la academia y residencia la piedra de toque.

Pero eso lleva a otro aspecto del –digamos– carácter experimental o tentativo, propio de estos momentos iniciales, sobre la forma de hacer realidad el empeño, que es el de la dirección de la Obra y su propia articulación jerárquica. Los eclesiásticos que lo hicieron rechazaron la idea de abrir una academia-residencia porque se les reunía y consultaba. De los datos que reúne González Gullón podría deducirse que

fue quizá la frustración de esa especie de primer gobierno colegiado lo que abrió la puerta a la creación de otro pequeño núcleo directivo, colegiado también, pero con laicos. O eso, o fueron dos iniciativas paralelas que, sin embargo, terminaron por sucederse en el tiempo.

Al poner por escrito estas reflexiones, uno entiende mejor las razones por las que González Gullón no entra a reflexionar por su propia cuenta. Es obvio que, si lo hiciera, tendría que responder a las preguntas que todo esto plantea, y eso requeriría otra investigación (que ahora, no obstante, parece necesaria).

En la única frase que me ha llamado la atención del libro por falta de mención de la base documental en que se funda, González Gullón comenta que, en efecto, san Josemaría empezó con gente de muy diversa condición, pero que prefería a los intelectuales, a quienes atribuía una mayor influencia en la sociedad (p. 74; nuevamente en 399). Estoy seguro de que era así porque, después del “Yo acuso” de Zola, eran muchos los que pensaban de ese modo en todo el mundo. Pero, del libro, lo que parece deducirse es que la preferencia práctica por los «intelectuales» fue en parte consecuencia de la creación de la academia, cuya creación, a su vez, no se presenta como fruto de un criterio pastoral de prioridades, sino porque el pequeño grupo necesitaba un espacio físico en el que reunirse y reunir a los amigos, y lo más asequible fue eso. Hasta entonces se reunían en una chocolatería de Madrid.

Querría llamar la atención sobre un último aspecto cuya “incorrección política” es la mejor garantía de veracidad que una persona puede dar —en este caso, un historiador—; me refiero a que buena parte de los jóvenes varones que se acercaron a Josemaría Escrivá en aquellos años eran tradicionalistas o integristas (pp. 61, 468, 479-80, 488-90). Claro es que empleo esta última denominación en el sentido propio de la época, que era la que marcaban el llamado precisamente Partido Integrista y su principal diario, *El Siglo Futuro*. Al mismo tiempo es verdad que no todos los estudiantes que acudían a DYA tenían la misma visión política; algunos también se manifestaban poco interesados en esas cuestiones, mientras varios de los más politizados dejaron de frecuentar la residencia (p. 480). En cualquier caso, lo que resulta claro de la lectura del libro es que san Josemaría vio muy pronto que la organización de lo que pretendía acometer debía carecer de compromiso con una opción política determinada. Lo expresó claramente cuando, ya abierta la academia, impuso el criterio de que allí no se hablara de política de partidos (p. 478). La importancia de este principio aconsejaría quizás asegurarse de que aparece documentado por primera vez en esa ocasión.

El libro es un sillar solidísimo, en suma, para la historia del Opus Dei y, además, está lleno de puertas que se abren a futuras investigaciones.

José Andrés-Gallego

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En diálogo con el Señor. Textos de la predicación oral*. Edición crítico-histórica preparada por Luis CANO y Francesc CASTELLS, con la colaboración de José Antonio LOARTE, «Colección de Obras completas», Serie V, vol. 1, Madrid, Rialp, 2017, XLVII-460 pp.

El Instituto Storico San Josemaría Escrivá, con la colaboración de Ediciones Rialp, está llevando a cabo –desde que fuera erigido en el año 2001– la empresa, notable por su envergadura y relevante por su importancia científica y eclesial, de promover la publicación de las Obras Completas de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. La tarea se viene realizando a través de la preparación de ediciones crítico-históricas de su entero patrimonio literario, ordenado en cinco Series distintas: I. “Obras publicadas”; II. “Instrucciones y Cartas Pastorales”; III. “Epistolario”; IV. “Autógrafos”; V. “Predicación oral”. Hasta ahora sólo habían sido visto la luz las ediciones de cinco libros pertenecientes a la Serie I; a saber: “Camino”, “Santo Rosario”, “Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer”; “Es Cristo que pasa” y “La Abadesa de las Huelgas”. El volumen que tenemos ahora entre manos –sexto en el cómputo general de los ya editados– es el primero que aparece perteneciente a la Serie V, y con él se da entrada a un nuevo e interesante ámbito de conocimiento y de estudio de las enseñanzas de Josemaría Escrivá.

Es previsible que, con el paso del tiempo y el oportuno trabajo, dicho ámbito integre un número consistente de volúmenes, pues abunda el material de esas características (predicación oral del fundador) conservado en el Archivo General de la Prelatura. Los textos que vayan siendo agrupados y críticamente editados dentro de esta Serie V, junto con el valor histórico y doctrinal que compartirán con los de las otras Series (ya lo tiene el volumen que comentamos), tendrán un interés añadido. Y es que, como acertadamente explican los editores de este volumen –en continuidad con lo expuesto en anteriores ediciones crítico-históricas de obras de san Josemaría–, los materiales procedentes de la predicación oral están casi siempre presentes, en mayor o menor medida, a veces sólo levemente, en el proceso seguido por san Josemaría para elaborar toda su obra escrita. En la Primera Parte de la Introducción General del volumen se ofrece una síntesis de esta temática, que pide ser leída con atención. Los editores han logrado exponer la cuestión con precisión y mesura, cualidades que se ponen asimismo de manifiesto en todos los demás apartados del libro. Es una de sus características y de sus méritos.

En la Segunda Parte de la Introducción General se da cuenta de los orígenes de la originaria edición privada del libro *En diálogo con el Señor*, que ahora ve la luz públicamente. Ya aquella edición privada del libro –distribuida solamente en el entorno inmediato de la Prelatura– encerraba un doble aspecto de gran valor, tanto testimonial-espiritual (textos de origen oral pero contrastados y reelaborados por san Josemaría), como también científico-teológico (material para futuros trabajos sobre su doctrina). Los editores parecen tener presentes de algún modo ambos matices –sobre todo el primero– cuando desarrollan, en esta Segunda Parte, el apartado 7, denomi-

nado: “Algunos aspectos del mensaje de *En diálogo con el Señor*”, y dentro de éste el párrafo 7.2: “Algunas claves interpretativas sobre el contenido”. Más que “claves interpretativas” quizás deberían calificarse de “líneas de fondo” de dicho mensaje, yendo también siempre anteceditas del indefinido “algunas”. En todo caso, esa breve exposición de “claves” o “líneas de fondo” es acertada y ofrece buenas pistas al lector.

Tras la Introducción General, la segunda gran sección del volumen está dedicada a la transcripción y comentario crítico-histórico del texto de los veinticinco documentos englobados en el libro. Procedentes todos ellos, en diversos momentos, de labios del Autor, tienen sin embargo un origen inmediato distinto. Algunos provienen de meditaciones predicadas por san Josemaría, copiadas a mano por los oyentes o bien recogidas por medios electrónicos; otros han nacido como transcripción de homilías suyas, o de clases de formación, de coloquios o tertulias familiares, etc. En cualquier caso, no obstante la diversidad material de sus orígenes, gozan por una doble razón de evidente unidad de estilo literario y de contenido sustancial. Son, en efecto, ante todo, textos que han brotado en un ámbito común de transmisión por san Josemaría de su espíritu fundacional y de formación de personas de la Obra, y además –segunda razón– han sido revisados y reelaborados posteriormente por el mismo fundador de cara a su publicación. Todo esto se encuentra perfectamente expuesto en el volumen.

Cada uno de los veinticinco textos –cuyas fechas de datación se extienden desde el 21 de noviembre de 1954 al 27 de marzo de 1975– ha recibido un mismo tratamiento analítico, ordenado por los editores en cuatro apartados: 1. Contexto e historia; 2. Fuentes y material previo; 3. Contenido; 4. Texto y notas. Debe ser valorada nuevamente de modo positivo la precisión, exactitud y concisión de las aportaciones en todos esos apartados y quizá, singularmente, en las anotaciones y aparato crítico del último.

El volumen se completa con diversos Apéndices, entre ellos tres Índices, de textos bíblicos, de nombres y de materias, y un selecto elenco bibliográfico. Estos elementos, científicamente complementivos y necesarios, unidos a la estructuración dada por los editores a las dos grandes secciones anteriores, otorgan al conjunto una notable semejanza editorial con los otros volúmenes de esta Colección de Obras Completas de san Josemaría.

Sólo resta felicitar a los editores por haber puesto en nuestras manos este volumen que, como los demás que vienen siendo publicados en la misma Colección, junto con facilitar al lector textos técnicamente acrisolados del Autor, ofrecen base firme a ulteriores trabajos de los estudiosos de la figura y la enseñanza del fundador del Opus Dei.

A.L.

José Miguel CEJAS, *Cara y cruz: Josemaría Escrivá*, Madrid, San Pablo, 2016, 702 pp.

Este libro póstumo de José Miguel Cejas refleja un notable esfuerzo por comprender los más hondos rasgos de la figura espiritual del fundador del Opus Dei, la cara y la cruz de sus días desde sus años de infancia hasta su fallecimiento en 1975.

El libro no cuenta cosas que no estuvieran relatadas en obras anteriores, pero las cuenta de otra manera. A mi juicio, lo hace recurriendo a su gran familiaridad con el asunto –Cejas es autor de una docena de libros sobre el Opus Dei y su fundador–, y a sus muchas entrevistas con quienes conocieron de cerca a Josemaría Escrivá, que dan una especial viveza a su obra.

La gran novedad de esta biografía está en la importancia que el autor da a «esa perspectiva que suele denominarse social» (p. 10) que se advierte tanto a la hora de narrar la vida de Escrivá en los años treinta como cuando se conocen tantas iniciativas educativas y asistenciales promovidas por el Opus Dei en todo el mundo: «Escrivá vivía y enseñaba a vivir lo que años después se denominó una opción preferencial, pero no exclusiva, por los pobres» (p. 122).

Además, y sobre todo, Cejas presenta una perspectiva aún de más calado, la que tiene que ver con el “cara y cruz” del título del libro, con los gozos y los dolores –sí, a la manera de San José, a quien tanta devoción tenía san Josemaría– que experimentó a lo largo de toda su vida; en fin, a la atención que presta al núcleo mismo de su vocación y la de sus seguidores. Esa vocación es fruto de dos factores estrechamente unidos, pero que deben distinguirse: el primero, la percepción de la llamada y la gracia de Dios; el segundo, la respuesta libre del hombre. Como escribe Cejas más adelante: «progresivamente [...]. Escrivá iba experimentando en su alma una mayor exigencia de identificación con Cristo y una entrega más generosa en su servicio, tanto en lo grande como en lo pequeño» (p. 203).

En cuanto a la “cara y la cruz” de la vida de Escrivá y del Opus Dei, el autor afirma, ya en la p. 43 del libro: «La alegría mezclada con el dolor constituyó la cara y la cruz de su vida, fruto de la paradoja cristiana de la que hablaba Chesterton. Esa paradoja supone uno de los mayores retos narrativos a la hora de mostrar la vida de esos hombres y mujeres que los cristianos denominan santos. Algunos hagiógrafos del pasado tendieron a convertirlos en caríatides impasibles con extraños poderes [...]. Esos hagiógrafos, además de escamotear y deformar la realidad, eluden el reto narrativo que plantean las existencias de estos hombres y mujeres: porque no resulta fácil explicar cómo pudieron mantener la sonrisa y la serenidad en medio de las intensas penalidades que marcaron sus vidas. Conviene tener presente que el hecho de que el hombre santo sepa que el dolor le ayuda a conformarse con Cristo, no hace que deje de sufrir».

El autor encuentra la cruz en todas las etapas de la vida de su biografiado: particular relieve otorga a la crisis económica por la que pasó su familia durante su niñez y adolescencia, a sus inquietudes espirituales que le llevaron, para sorpresa de su padre, a discernir su vocación al sacerdocio, a las dificultades económicas de sus primeros años

en Madrid –«le costó mucho que le entendieran» (p. 136)– y en toda la expansión de la Obra por España y por el mundo, a la aparentemente pobre cosecha apostólica de los cinco años siguientes a la fundación del Opus Dei, a la necesidad de iniciar y reiniciar una y otra vez la actividad con sacerdotes y mujeres, a su siempre mala salud...

Pero ya en los años treinta se aprecia la cara de su actividad: la atención a pobres y enfermos de las barriadas extremas de Madrid, las primeras vocaciones de jóvenes, la puesta en marcha de la Academia-Residencia DYA. Y la recia convicción de Escrivá sobre lo que había de significar el Opus Dei. «La Obra de Dios –explicaba en una Instrucción [de mayo de 1934] a los que le seguían, remarcando un rasgo esencial– no la ha imaginado un hombre, para resolver la situación lamentable de la Iglesia en España desde 1931 [...] no somos una organización circunstancial [...] ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinados, porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con una entraña universal, católica». Y en una carta de 1932 insistía: «El vínculo que os une es de naturaleza exclusivamente espiritual [...]. Lo que descarta toda idea o intención política o partidista» (p. 244).

Una nueva cruz supone para Escrivá y su tarea la Guerra Civil española que, además de impedir el desarrollo inmediato de los apostolados del Opus Dei, trajo consigo una cruenta persecución religiosa, que le obligó a esconderse y, finalmente, a atravesar casi sin fuerzas y lleno de dudas los Pirineos, para instalarse sin comodidad alguna en Burgos y reanudar la labor. Los años cuarenta y cincuenta trajeron consigo, junto con la expansión apostólica en España y fuera de ella y la obtención de las primeras aprobaciones pontificias, las primeras contradicciones y campañas contra el Opus Dei. En los quince últimos años de la vida de Escrivá vivió con gozo la convocatoria y el desarrollo del Concilio Vaticano II, que en tantos puntos confirmó el carisma de la Obra y dejó abierto el camino para la encuadre jurídico definitivo, y con dolor la crisis de la Iglesia durante el posconcilio. «Estos hechos –afirma Cejas– afectaron mucho más a Escrivá que las penalidades de la guerra, las insidias contra su persona o la cadena ininterrumpida de enfermedades que padeció desde los años cuarenta. Y no pudo evitar que su cuerpo acabara acusando esos sufrimientos» (pp. 630-631).

La otra cara de la moneda la constituyeron sus largos y fructíferos viajes de catequesis por Europa y América entre 1970 y 1975, a pesar de que, como «se deduce de la lectura de sus apuntes personales [...], Escrivá tuvo que avanzar durante gran parte de su vida a contrapelo sin que las satisfacciones afectivas le hicieran más llevadero el camino» (p. 612).

En suma, esta aproximación biográfica no aporta muchos datos nuevos, pero sí un enfoque actual y atractivo gracias a la pluma clara y elegante de un periodista, que ha intentado mostrar un perfil menos hagiográfico y más humano del fundador del Opus Dei.

Ignacio Olábarri

Jordi MIRALBELL, *Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937*, Madrid, Palabra, 2017, 287 pp.

Hace ya algunos años que el paso de san Josemaría por Cataluña camino de Andorra para salir de la zona sin libertad religiosa durante la guerra civil española ha merecido una intensa atención por parte de estudiosos locales. De ahí han surgido obras como las de Jordi Piferrer, que han documentado e ilustrado esos difíciles momentos con gran detalle cronológico y topográfico. Además, para el conjunto de Cataluña disponemos de una obra que referencia que da cuenta de todas estancias del sacerdote en esas tierras. El trabajo de Jordi Miralbell pone el foco en la más prolongada de esas estancias, la que tuvo lugar entre el 10 de octubre de 1937 y el 19 de noviembre del mismo año.

Tras una breve y clara introducción que acerca al marco histórico de los hechos, la obra se estructura en seis capítulos dedicados a cada una de las seis semanas que los fugitivos pasaron en Barcelona. El libro está escrito en presente y es todo acción. El lector podría tener la impresión de que está ante una novela y no ante un libro de historia, si no fuera por el abundante aparato crítico que le recuerda casi a cada paso que lo que allí se afirma tiene una importante base documental contrastada.

Además de al mérito del autor, la riqueza de las descripciones se debe a la abundancia y variedad de esas fuentes y a la naturaleza de los hechos que se narran, que contienen aventuras, presentación de una gran variedad de tipos y relaciones humanas, acción bélica, dramas familiares, viajes en circunstancias de gran peligro, tramas de enredo financiero, episodios de hambre o de enfermedad y todos, o casi todos, en medio de una tensión que genera suspense a pesar de que se conozca cómo van a terminar los hechos.

El principal protagonista es, como anuncia el título, un joven Josemaría Escrivá, dedicado por entero a los demás y con la duda de si debe o no escapar en busca de libertad para continuar su tarea apostólica, dejando atrás a su madre y hermanos, y a otros fieles del Opus Dei. Su figura se dibuja suave y firmemente al recorrer el relato. Son especialmente intensos los sucesos que tienen que ver con sus amistades: con su viejo profesor, José Pou de Foxá, y con su compañero de estudios de Derecho en Zaragoza y ahora Magistrado encargado de perseguir a traidores y desertores, Pascual Galbe, un hombre sin fe, con una historia apasionante, dispuesto a correr riesgos graves con tal de ayudar a su amigo. De nuevo, unas semanas de la vida del joven Escrivá que ponen de relieve ese rasgo de carácter tan suyo: un hombre que sabía querer.

Pablo Pérez López

Ana ESCAURIAZA ESCUDERO (Textos) y Javier MARRODÁN CIORDIA (Coord.), *Enfermeras. Otro modo de ser, otro modo de hacer*, Pamplona, Facultad de Enfermería - Universidad de Navarra, 2016, 309 pp.

Con motivo del sesenta aniversario de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Navarra se ha editado el libro *Enfermeras. Otro modo de ser, otro modo de hacer*. Escrito por la periodista e historiadora Ana Escauriaza, y coordinado por el periodista Javier Marrodán, la publicación es una muestra del espíritu con el que profesores, personal de administración y servicios y alumnas han sacado adelante un proyecto ambicioso y pionero en sus inicios: la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra. La cuidada edición carece de un índice que facilite acceder a las distintas partes del libro.

A través de micro reportajes, fotografías y entrevistas, los autores ofrecen una selección de textos e imágenes, junto a ocho entrevistas en profundidad realizadas a dos profesionales, dos pacientes, dos alumnos y dos familiares de pacientes, para mostrar la labor de la Facultad de Enfermería. En conjunto, se ofrece un conocimiento práctico-teórico y un modo de vivir una vocación de atención y servicio pleno. Se trata de enseñar a transformar la sociedad de forma anónima y silenciosa, a través de una onda concéntrica de buen hacer, con la que impregnan la vida de quienes les rodean. Una profesión que Escauriaza define como ciencia del cuidado, maestría de la observación y doctorado en humanidad (cfr. p. 10).

Para mostrar el oficio de salvar vidas cada día, el Periodismo se ha puesto al servicio de la Enfermería. «La Enfermería es dar: poner al servicio de los demás tu cabeza y corazón. Es tener siempre presente que los pacientes te necesitan de maneras que a veces ellos mismos desconocen. La Enfermería es salvar: muchas veces somos la barca que acude al rescate en plena tempestad» (p. 17), destaca en su testimonio recogido en el libro la recién graduada, Marta Monreal Otano. La imagen de la barca la usó también Marrodán, en el acto de la presentación del libro, para dibujar el papel de la enfermera como alguien que «va al rescate de la sociedad relativista, mecanizada, deshumanizada y tan necesitada de cariño».

A través del archivo fotográfico de la Universidad, de los fotógrafos Manuel Castells y Jesús Caso, y de testimonios con fuerza propia, Marrodán y Escauriaza muestran el resultado de sumergirse en sesenta años de recorrido y de historias con nombre propio y con una pasión como denominador común: ser barca para los demás. Este libro es una historia de intangibles de una Facultad que, como decía una antigua alumna, implanta en ellas una especie de chip que las hace distintas, porque esos sesenta largos años de historia han podido cambiar técnicas y títulos, pero lo importante, la esencia, sigue siendo la misma (cfr. p. 46).

Rocío del Prado

Cristián SAHLI LECAROS, *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal*, Madrid, Rialp, 2017, pp. xvi-352.

El autor, sacerdote chileno de la Prelatura del Opus Dei, es licenciado en Derecho por la Universidad de los Andes (Santiago de Chile) y doctor en Derecho canónico por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). En una nota al inicio del libro, señala que conoció al biografiado ya anciano y que, por lo que había oído hablar de él, se decidió a investigar y escribir su vida. La finalidad de esta publicación, en palabras de Sahli, ha sido «mostrar las virtudes del protagonista y contribuir al mejor conocimiento de la historia del Opus Dei en Chile» (p. 12).

Adolfo Rodríguez Vidal (Tarragona, 1920 – Santiago, 2003) llegó a Chile en marzo de 1950 para dar a conocer el Opus Dei, institución de la Iglesia Católica, cuyo fin es difundir la radicalidad del mensaje cristiano: todo bautizado está llamado a la santidad. Por ende, el cristiano corriente ha de buscar la unión con Dios en su vida cotidiana: en el trabajo, en la vida familiar y social, en el cumplimiento de sus deberes ordinarios. Rodríguez Vidal era entonces un joven sacerdote español, de 30 años, ordenado hacía dos. Era ingeniero naval y había estudiado además en la Facultad de Ciencias, en la sección de Físico-Matemáticas y Físicas en Madrid.

La llegada del Opus Dei a Chile se debió a la petición del cardenal arzobispo de Santiago, José María Caro (1866-1958) y del arzobispo de La Serena, Mons. Alfredo Cifuentes Gómez (1890-1989). Este último, junto a su secretario Raúl Pérez Olmedo, durante su visita *ad limina* al Vaticano en 1946, confiaron sus inquietudes sobre las necesidades espirituales de Chile a Mons. Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI), que les recomendó dirigirse a Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

Rodríguez llegó a Santiago en marzo de 1950. Quince meses después llegó un laico del Opus Dei, luego otros. La primera actividad de Rodríguez en Chile fue la puesta en marcha de una residencia universitaria masculina, ya que correspondía a la petición hecha por Pérez Olmedo a Escrivá de Balaguer. En noviembre de 1953 aterrizó en Santiago un grupo de cuatro mujeres que pertenecían al Opus Dei. Poco a poco se fue extendiendo el trabajo de la Obra y comenzaron a pedir la admisión personas chilenas, solteras y casadas.

A través de un relato sencillo y ágil, Sahli narra la vida de Rodríguez, que por muchos años fue el representante del presidente general o bien del prelado del Opus Dei en Chile (consiliario o bien vicario regional, conforme al cambio de nomenclatura a raíz de la erección del Opus Dei como prelatura personal). A la par, se relata el desarrollo de los apostolados puestos en marcha por los fieles del Opus Dei y sus amigos, ya que estaba intrínsecamente relacionado con las tareas de Rodríguez. Cabe destacar la capacidad de trabajo y la tenacidad del sacerdote, combinadas con un carácter reservado. Las ocupaciones de gobierno iban unidas a la atención pastoral de los fieles del Opus Dei y de quienes se acercaban a las actividades de formación cristiana.

Otro aspecto del trabajo de Rodríguez al servicio de la Iglesia en Chile fue la predicación de retiros a sacerdotes diocesanos y la tarea de dirección espiritual con la que ayudaba a algunos de ellos. Añadió a ello la realización de estudios de Derecho canónico en la Universidad de Navarra con dispensa de escolaridad. En 1965 obtuvo el doctorado, después de haber aprobado los cursos de los grados anteriores. Esta cualificación le permitió dedicar parte de su tiempo al Tribunal Eclesiástico de Santiago como abogado, y prestar servicios a la Conferencia Episcopal a través de informes o dictámenes. Al término del Concilio Vaticano II pronunció diversas conferencias públicas sobre las conclusiones de la asamblea y sobre diversos aspectos del magisterio pontificio. Con ocasión de la visita de Juan Pablo II a Chile, Rodríguez participó en un ciclo de lecciones preparatorias: la suya trató sobre la Virgen María en las enseñanzas del pontífice.

En 1988, cuando Rodríguez contaba con 68 años, fue nombrado obispo de Los Ángeles. Esta diócesis había sido creada en 1959 y Rodríguez fue su quinto obispo (1988-1994). La ciudad del mismo nombre, sede episcopal, se encuentra entre los ríos Laja y Bío Bío, 510 km al sur de Santiago. La zona incluía reductos de población indígena en áreas montañosas apartadas y población rural, a las que no abandonó en su ministerio. Rodríguez presentó su dimisión como obispo cuando los signos de la enfermedad que padecía le impidieron realizar su normal actividad.

Abordamos ahora algunos aspectos de contexto que en Sahli son escasos.

En primer lugar, la petición hecha a san Josemaría Escrivá de Balaguer de llevar el Opus Dei a Chile. Probablemente en el mismo viaje de 1946, Raúl Pérez Olmedo entregó una carta de parte del cardenal Caro, al padre Santiago Alberione, fundador de los paulinos, para que desarrollaran una actividad editorial en Chile. Esta petición estuvo precedida por otra hecha por el viceprovincial de la Compañía de Jesús en Chile, padre Álvaro Pedro Alvarado. Ese año estuvo en Santiago de Chile el sacerdote belga Joseph-Léon Cardij, fundador de la Juventud Obrera Católica, visita que dio inicio al periodo de especialización de la Acción Católica chilena. Sin mediar una invitación jerárquica, el sacerdote palotino alemán, Peter Josef Kentenich (1885-1968), viajó a Chile en 1947 y firmó el acta de fundación del movimiento Schönstatt en Valparaíso.

¿Cuál era la situación en Chile que motivó las invitaciones de la jerarquía de la Iglesia católica? En 1941, san Alberto Hurtado SJ, asesor de la Acción Católica, había publicado el libro *¿Es Chile un país católico?*, con el que quiso remover las aguas de un catolicismo formal y mostrar los desafíos a los que debían enfrentarse los católicos de a pie, para recristianizar la sociedad. Hurtado quería –a través de esas páginas– sacudir especialmente a los jóvenes para que se sacrificaran por su fe y su país. La falta de vocaciones sacerdotales era la causa de la anemia espiritual que afectaba a la población y el aumento de protestantes en el territorio. Se entiende, por lo tanto, que el card. Caro y Pérez Olmedo, entonces asesor de la Acción Católica y vicerrector de la Universidad Católica de Chile, buscaran diversas instituciones católicas que fueran a trabajar a Chile, porque faltaban brazos.

Una segunda pregunta se refiere a las menciones de las autoridades eclesiásticas chilenas. Entre los obispos chilenos contemporáneos a Rodríguez, son mencionados José María Caro Rodríguez, Alfredo Cifuentes Gómez (obispo de La Serena, 1943-1967), Raúl Silva Silva (obispo de Rancagua, 1963-1994), Francisco Valdés Subercaseaux OFM (obispo de Osorno, 1956-1982); los rectores de la Universidad Católica, Carlos Casanueva Opazo (1920-1953) y Alfredo Silva Santiago (1953-1967). Llama la atención que no aparezcan los arzobispos de Santiago sucesores al Card. Caro. Se señala que Rodríguez mantenía estrecho contacto con el Card. Caro y Mons. Emilio Tagle (administrador apostólico de la diócesis), que se explica fácilmente porque corresponde a quien lo invitó y acogió en los primeros años de estancia en Chile; y los rectores (entonces sacerdotes) de la Universidad, porque Rodríguez daba clases en esos años.

La obra de Sahli se apoya en material de archivo, sobre todo en las cartas de Rodríguez a sus padres y hermanos, y a Josemaría Escrivá de Balaguer y sus sucesores. Por las abundantes citas del epistolario, se deduce que Rodríguez se comunicaba más fácilmente por escrito.

Sahli no elogia al biografiado, simplemente entrega la información y deja al lector la conclusión: la grandeza del talante de Rodríguez. Sin embargo, como señala con sinceridad en la Nota con la que introduce la obra, esta se circunscribe a los aspectos positivos. Por ello, podríamos señalar que tiene cierto carácter hagiográfico. Este adjetivo no quita autoridad a sus afirmaciones, sino que señala los límites del estudio.

El libro incluye un útil mapa de Chile al inicio (en el que lamentablemente no está indicado el punto de localización de la capital) y varias fotografías. El apéndice de notas biográficas sobre las personas mencionadas en el relato ha sido un acierto. Nos permitimos sugerir la inclusión –en la próxima edición– de un índice de nombres.

Como afirmó José Miguel Ibáñez Langlois en una entrevista sobre esta publicación, «interesará este libro, primero, a los que conocimos directamente a don Adolfo, porque encontramos aquí tantas cosas que no sabíamos. Pero también, puesto que no había casi nada escrito sobre la historia del Opus Dei en Chile, y aunque el libro no sea propiamente esa historia, creo que es lo más cercano a ella que se ha escrito en forma narrativa y documentada» (*El Mercurio*, sábado 9 de septiembre de 2017, p. A15).

María Eugenia Ossandón W.